

ESPAÑA PINTORESCA.



El Hospital Civil de Bilbao.

Uno de los pueblos de España que en pequeña circunferencia reúne aquellos edificios, tanto sagrados como profanos, que las necesidades del siglo hace precisos á un pueblo culto y civilizado, es sin disputa la villa de Bilbao. Regulares Iglesias, suntuoso Cementerio, grandioso Hospital, bien montada casa de Beneficencia, magnífica Plaza, serias y sólidas casas consistoriales, gracioso teatro con esbelta fachada, elegante puente colgante, segundo en la nación; y en fin, otros muchos que los viajeros y geógrafos los han individualizado y elogiado como merecen; pero el que mas llama la atención por las circunstancias que en él concurren, es el Hospital civil, del que nos proponemos dar una idea, aunque mal disertada, en este artículo.

Imposible parece que un edificio, en el que se reúnen con ostentación la conveniencia y belleza, se hubiese llevado á efecto sin mas medios que la caridad pública. Al benéfico pueblo de Bilbao, á su respetable Junta y á las limosnas de varios filantrópicos particulares, se debe empresa tan gigantesca; el adjunto dibujo, copiado con la posible exactitud del original, dará una idea de las fachadas principales del edificio.

En el año de 1818, día de Ntra. Señora del Pilar de Zaragoza, cuya conmemoración celebra la Junta, se dió principio á la demolición del antiguo hospital que existió en el mismo sitio, contiguo á la parroquia de los Santos Juanes, cuyo nombre conserva, así como la plazuela que está á su frente. Espresar los pormenores que ocurrieron en aquellos momentos al ver al pueblo acudir en masa á tomar parte en los trabajos, sería empresa difícil, y saldria del fin principal que nos hemos propuesto; pero no debe pasarse en silencio el empeño que las diferentes hermandades, cofradías y gremios de ar-

tes y oficios ponían en distinguirse en la saca de escombros, conducción de tierras, y transportes de materiales, que los obreros inteligentes necesitaban para el relleno de tan sólidos cimientos (1). Esta espontaneidad tenia que cesar precisamente tan luego como se concluyeran los fundamentos generales de la fábrica, que era adonde se podían emplear con utilidad sus brazos; y desde entonces principiaban los apuros de la Junta para continuarlo hasta su consecución, venciendo los grandes obstáculos que por todos lados se encontraban. La empresa fue grande, los medios escasos; se necesitaban fondos, y para conseguirlos se hacia preciso buscar recursos. Se trabajaron pues las tiendas bajas que se ven al costado ó fachada del Mediodía y Poniente, y los productos que estas principiaron á reportar, sirvieron de garantía al dinero que debía sacarse á interés. Según la obra se adelantaba á favor de la mas constante actividad, iban ingresando limosnas, continuando así hasta el año de 1828, época en que el edificio estaba concluido en la parte material; es decir, en todas las obras exteriores mas necesarias, abrigado y en disposición de que algunos salones prestaran su debido servicio. La venida de Fernando VII de vuelta de Cataluña por estas provincias, y por consiguiente á esta Villa, dió impulso al complemento de las partes que aun faltaban; pues S. M. tan luego de haberlo visitado, se dignó conceder una rifa anual de alhajas y dinero á su beneficio, con cuyo recurso se dió fin en igual día 12 de Octubre de 1836.

El local adonde está edificado, no es el mas á propósito para el fin que se le destinó, pero como se dió principio á la abertura de los cimientos, se conservaron todas las piezas necesarias para el servicio del público, hasta que las nuevas estuvieran en disposición de hacerlo.

pósito segun los modernos adelantos; ¿pero cómo se encuentra en tan reducido pueblo otro que mas lo sea? Difícil es á la verdad; no obstante disfruta de la circunstancia de ser aislado, en situacion de vistas agradables, pasando por su frente y costado el camino real de Castilla, y el caudaloso rio de Ibaizabal que luego toma el nombre de Nerbion; al mismo punto, aunque algo distante, la pintoresca y tan nombrada montaña de Miravilla, á cuya falda se fundó el Bilbao antiguo allende el puente. Al otro lado la espaciosa plazuela de los S. Juanes, y á la fachada de zaguera ó lado del Oriente, el hermoso jardin del mismo establecimiento, que se comunica por un puente de piedra, proporcionando con él distraccion y desahogo á los enfermos y yerbas medicinales para los usos botánicos.

Todo el edificio es de cantería, distinguiéndose las fachadas y galerías con sillería finamente labrada. En las partes adonde los muros son de mampostería, se diferencian con igual sillería las cornisas, fajas, importas, tableros, encuentros y marcos de puertas y ventanas. La fachada principal de columnas no forma ángulo recto con la de los tres torreones ó del camino de Castilla, línea que antes de fijarla hubo diferentes y encontradas opiniones, que luego debieron vencerse, sin duda por darla el frente á la poblacion: 325 pies castellanos tiene de longitud al costado del camino, sin contar el saliente de la escalinata y grupo de columnas, y 97 la principal y su opuesta. El pórtico que dá ingreso al vestíbulo y galerías, consta de cuatro columnas aisladas del orden dórico, de treinta y dos pies de altura, sobre las cuales está el cornisamento decorado con triglifos, y ocupando el intercolumnio medio, se ve una lápida con letras de relieve doradas con la siguiente inscripcion:

Enfermos que gemís en la indigencia

Aquí hallaréis solícita asistencia.

Año de 1831.

Sobre la banqueta y como remate de este cuerpo se eleva un escudo de armas bien trabajado, que representa la villa de Bilbao.

En cuatro cuerpos está dividida su altura; en el bajo estan las tiendas públicas hacia el camino, y al opuesto las bodegas, labaderos y subterráneos para combustibles cubiertos de bóveda; en el principal, pasando el pórtico y vestíbulo, galerías que circundan los patios, Sala de Juntas con su archivo, botica con su rebotica y laboratorio bien surtido, cocina con hogar de hierro colado, lindísima capilla que ocupa el centro, sala de anatomia, las dos escaleras á derecha é izquierda del torreón del centro para dividir los sexos; habitaciones para el Administrador, dos capellanes, dos cirujanos de guardia, un farmacéutico y el portero, que son los empleados fijos del Hospital; pues el Cirujano mayor y Médico habitan en el pueblo; todas tienen sus accesorias, como despensas, almacenes y cámaras bajas entre piso y piso. En los siguientes dos cuerpos estan los diez salones para enfermos con galerías al frente para desahogo, y en los extremos los cuartos de distincion, de practicantes, enfermeros y sirvientes, sin contar otras salas que pueden servir en casos apurados y

camaratos para secaderos. Para adorno de los patios y aseo de la cocina, botica y caños interiores, hay distribuidas con regularidad seis fuentes corrientes y abundantes, de las cuales sirve una para beber.

En el vestíbulo interior mencionado, sobre las puertas de la botica y Sala de Juntas, estan colocadas dos lápidas de piedra. En la una se lee:

Bilbao presta á tus males ¡oh pobreza!

Este asilo no ageno de belleza.

Y en la otra:

La caridad aquí con blanda mano,

Socorro dá al enfermo, ejemplo al sano.

En las mismas paredes se ven otras lápidas menores de bronce, antiguas algunas (1), y una que la Junta consagra á los generosos bilbainos.

Se concluyo á los 17 años de haber principiado, término muy largo á la verdad; pero que seguia el mismo orden de los ingresos para su costo que ascendió á 1.905,465 reales y 24 mrs. de vn. (2) Escesivo precio tambien para su magnitud; mas si se atiende que en tan dilatado periodo de años hubo que suspender infinitas veces los trabajos, que otras no contando con fondos suficientes, la obra se hacia mas ligera y luego volvía á reformarse, y por último las variaciones de la partes interiores que no estaban en el primitivo plan, no parecerá tan exagerado.

Muchos fueron los Maestros aprobados y no aprobados que intervinieron al principio en la direccion de los trabajos; de los primeros fué D. Agustin de Humaran, único Arquitecto en aquel tiempo; tambien tuvo parte en los momentos de fijar la delineacion el benemérito D. Silvestre Perez; pero la invencion del plan á nadie se debe mas que á D. Gabriel Benito de Orbegozo, continuándolo despues, unas veces como aparejador y otras como Maestro el Arquitecto D. Antonio de Echevarría, sin poderse separar de lo que le habian trazado respecto á la planta general y á lo que el terreno permitia.

No es solo la parte material y arquitectonica la que llama la atencion al viajero que penetra en el interior de este recinto, sino el orden y particular esmero con que se atiende á la humanidad desvalida, prestándola todos los auxilios hasta ahora descubiertos, y bajo de este punto de vista puede servir de modelo á cuantos hay de su clase en España.

Me parece regular concluir este artículo, haciendo el elogio merecido al virtuoso y respetable anciano D. Gabriel Benito de Orbegozo, secretario que fué de la Junta de caridad. Este generoso caballero que falleció en Octubre del año pasado, dió con su inteligencia y celo el mayor impulso á este proyecto; pero tuvo la satisfaccion de llevar al sepulcro la gloria de haber dado el primer golpe de azada en los cimientos y dejarlo concluido, libre de toda carga. Bilbao pues ha perdido con su muerte un buen hijo, y este

(1) Una manda de dos casas por Doña Maria Simona de Landa, luze el año de 1685.

(2) No entra en este costo mas que las cantidades gastadas hasta la fecha en que se dió por concluida la obra, pues con posterioridad se han empleado con sumas considerables, mejoras consecuentes al un propuesto de un bien servido hospital.

asilo de humanidad un hermano infatigable y benéfico. Su memoria no se borrará jamás de los fastos de esta Villa, ni de la de los infinitos parientes, amigos y pobres que socorria.

Lorenzo Francisco de Moniz.

POESIA.

La Noche.

Me place en los verdes prados

Por las noches vagar,

Y á la luna preguntar

Por los años encantados

Que fueron arrebatados

Por el tiempo á no tornar.

Y trepar hasta la altura

Con presto y seguro pie,

Buscando lo que ya fue;

Y me agrada la frescura

Que se goza en la espesura

Donde el cielo no se vé.

Que en la noche encantadora

Amable es la soledad,

Y la modesta beldad

De la luna que á deshora

Con blandas tintas colora

Del monte la magestad.

Y en la noche misteriosa

Place el murmullo del mar,

Y á sus orillas orar,

Y á la bóveda espaciosa

Estrellada y vaporosa

Sus miradas levantar.

Tan dulce melancolía

Infunde el reposo allí!

Tanto me placen á mí

Una soledad humbria,

Y del agua la armonía

Tanto, luna, como á tí.

La luz del sol es hermosa,

Magnífico su esplendor;

Pero no tiene el dulzor

De aquella luz vagarosa,

Melancólica y medrosa

Como el suspiro de amor.

Tiene la noche un encanto,

Una magia celestial

Como el pudor virginal;

Y parece un templo santo

Dó suena sumiso canto

De aflijido funeral.

La lumbre que el sol despidió

Del alma la paz ofende

Y sus placeres suspende;

Su dulce silencio impide,

A sus tormentos preside,

Y sus pasiones enciende.

Pero la noche, la luna,

El silencio, la quietud,

De estrellas la multitud,

No hay cosa mas dulce alguna,

Y mas si el poeta aduna

Los gemidos del laud.

Por los deleites del alma

Hizo la noche el Criador,

La llenara de su amor

Y diera sabrosa calma;

Por eso la noche calma

Del espíritu el dolor.

Y por eso es agradable,

Mas que luz meridional,

Y place tanto al mortal

En aquel silencio amable

El suspiro lamentable

De manso cañaveral.

Yo entristezco por el día,

Su brillo me dá pesar,

Porque viene á despertar

El corazon que dormia

En la bascosa agonía

De una existencia vulgar.

Es verdad que si no fueran

Los dias para sufrir,

Acaso no mas venir

Esos encantos pudieran

Que en la noche nos esperan

Y hacen amable vivir.

Otros, que en profundo sueño

Gustan la noche pasar

Mas que la luna admirar,

Hallan el dia halagüeño,

Y con semblante risueño

Suelen el sol saludar.

Pero yo, que la falsía

De la fortuna probé;

Yo, que perdiera la fé,

Que en el destino tenia,

Y la doble hipocresía

A gran costa penetré:

Yo, que no espero en la vida,

Ni placeres ni ilusion:

Que llagado el corazon

Llevo de profunda herida,

Y mi esperanza es perdida

Y mi recuerdo afliccion:

Me place en los verdes prados,

Por las noches vagar,

Y á la luna preguntar

Por los años encantados

Que fueron arrebatados

Por el tiempo á no tornar.

FELIX JIMENEZ.

ESPAÑA PINTORESCA.



Castillo de Osma, y puente de entrada de la ciudad sobre el Ucero.

ARTICULO I.

Apenas se deja á un lado la antigua villa de Aranda, y se sigue la márgen del Duero, pobre aun, para dirigirse á la capital de la provincia, cuando se empiezan á oír por todas partes nombres de pueblos célebres, que recuerdan las hazañas de los antiguos castellanos. El Monasterio de la Vid, desierto hoy, y destinado antes á la morada de los Premostratenses, que primero se establecieron en España, es por su soledad y su grandeza, como una sombra amiga que se levanta de entre las ruinas para anunciar al caminante la destrucción y la pobreza que admirarán sus ojos en el suelo, donde como en Castilla toda, comenzó á levantarse una poderosa monarquía, que ayudada de la religión, llevó la cruz victoriosa hasta el trono de Boabdil, y con siete siglos de hazañas hizo eterno en la historia el renombre de sus hijos. No es la provincia de Soria de aquellas capitales de Castilla que presentan monumentos mas completos de su antiguo poderío; pero son tantos y tan importantes los restos de ellos, y de tal modo se enlaza su memoria con las antiguas glorias de España, que apenas se encuentra un pueblo cuyo nombre no haya sonado un dia como obje-

to de la atención de un siglo; cuyos campos no hayan presenciado cien hazañas, ó cuyos desmoronados edificios no hayan servido de albergue á uno de aquellos hombres cuya fama ha llegado hasta nosotros.

Osma, Garray, Coruña, hé aqui tres poblaciones casi desiertas; pero están al lado, ó se hallan construidas encima de las ruinas de *Uxama Argelæ*, encima de las de Numancia ó sobre las de la antigua Clunia. ¿Y quién al volver los ojos hacia ellas podrá apartar su mente de la idea de la grandeza que allí se ostentó otro tiempo? ¿Quién no meditará, en la soledad de aquellas comarcas, en la ruina de tantos edificios? En uno de los tristísimos periodos de nuestra época, la meditacion en aquellos campos ha sido tambien nuestro consuelo. Lejos de las escenas crueles que presenciaba la sociedad en que vivimos, el eco de sus trastornos, las vibraciones de sus sacudimientos llegaban á nosotros sin fuerza casi, porque durante el dia habíamos estado viéndolas en otro siglo, con otros nombres por causas precidas. El deseo de borrar del todo estas impresiones amargas, la ociosidad y el deleite que suele producir la investigacion, nos decidieron á conservar copiados ó escritos algunos de nuestros entretenimientos, que se leerán en el SEMANARIO,

porque no debemos negarlos á la amistad que los exige.

La antigua ciudad de Osma, que dá nombre á su obispado, es una poblacion insignificante. Colocada á la parte del Norte, al pie del cerro donde existió Uxama, el escaso número de sus moradores, lo mezquino de sus edificios y la pobreza que por todas partes se descubre, dan una idea lastimosa de su estado actual. Algunas calles irregulares, una mediana iglesia, unas 50 casas, por lo comun de adobes, un castillo arruinado, y algunas reliquias de Santa Cristina, es todo lo que el observador encuentra tras el nombre célebre que le arrastra á visitar esta ciudad de Castilla. El rio Ucero, unido con Avion la bañan por Oriente, separándola unos 300 pasos del Burgo, hasta cuyas murallas llega su término. Sus naturales son honrados y laboriosos, y aunque engreídos por lo comun un tanto con los antiguos privilegios de su ciudad desmoronada, no desdennan el formar parte de los mercados y diversiones frecuentes en el Burgo. Esta poblacion, crecida á sombra de un Monasterio de reglares de S. Agustin, donde está la catedral hoy, es como un hijo poderoso que ayuda á su anciana madre á conservarse. El mezquino aparato de las fábricas de Osma, y el hallarse como escondido el pueblo tras del monte donde existió Uxama, impiden diseñarlo con buen efecto. Asi, queda á la derecha del puente sobre el Ucero que le da entrada, y está dominado todo por el castillo que copiamos en la lámina.

Pero por mas insignificante que parezca esta poblacion, su historia es célebre, y muy dignas de examinarse las ruinas que alli se encuentran. Osma es de los pocos pueblos que han conservado su nombre casi puro ó con pequeñas variaciones. Es la *Uxama Argela* que estuvo en la region de los Arévacos, Celtíveros; y ya hayan sido estos últimos sus fundadores, ya lo fuesen los Sármatas, siempre Uxama es una ciudad cuyo origen se pierde en los tiempos. La primera vez que se menciona en la historia, era ya un pueblo grande que se defendia bizarramente contra el yugo de los romanos: Q. Flavio Novilio que venció á los sublevados Arévacos, tuvo que desistir del sitio que puso á Osma hácia el año de 600 de la fundacion de Roma. Despues, unidos con los Sejedanos los de Uxama, insistieron en la resistencia; y la destruccion gloriosa de Numancia fue la que puso término á sus esfuerzos, cuando aquietada la España tarraconense hubiera sido inútil toda tentativa.

Despues cuando el destierro de Sertorio, Osma tan solamente y Calahorra resistieron el triunfo de Pompeyo. Las armas victoriosas del Consul, los esfuerzos de Metello y la traicion en fin de Perpena, no sirvieron mas que para aumentar la resistencia de los de Uxama, que llevaron la defensa de su libertad hasta un extremo increíble. El desierto campo donde se encuentran hoy los restos de algunos edificios, fue testigo de la ferocidad de los vencedores. Pompeyo destruyó los muros de la ciudad, hundió sus casas, y queriendo borrar el nombre de un pueblo rebelde, hizo á los Uxamenses partícipes de la gloria de los Numantinos.

Asi desapareció por primera vez esta ciudad im-

portante, perdidos para la historia los detalles de sus proezas: pero su ventajosa situacion y la feracidad de sus contornos, la hicieron aparecer á poco repoblada, aunque alterado algun tanto su nombre. Plinio la comprende en el convento jurídico de Clunia; Antonino la menciona en su itinerario; y *Axenia* como la llama Apiano, *Uxaman*, *Vasaman* ó *Vesarian* como otros la escribieron, siempre es á nuestro ver la ciudad de Osma repoblada lentamente para aparecer de nuevo en la España Goda, como asiento de la Iglesia Oxomense, cuyos prelados autorizaron muchas veces las actas de los Concilios de Toledo. No faltan escritores que sostengan una nueva ruina en aquel pueblo desgraciado en tiempo de los godos; pero no es fácil ofrecer datos que lo prueben, y puede por todo creerse que empezada su repoblacion, hacia fines del siglo VII, la halló pobre é insignificante la invasion de los Sarracenos; pero no lo era tanto á mediados del VIII cuando D. Alfonso I de Leon la conquistó segun las historias en 746.

Varia fué en aquel siglo y el siguiente la fortuna de los de Osma respecto de sus dueños. Apenas Gonzalo Tellez su caudillo por las armas de Castilla empezaba en 938 á reedificarla, reponiendo sus muros y sus torres para las continuas guerras de la época, cuando las huestes de Almanzor se dirijieron hácia el Duero, y aunque vencidas al fin por los Reyes de Leon y de Navarra unidos con Garzi-Fernandez, no dejaron de causar daño en la poblacion, que fué con otras teatro de la sangrienta derrota de los moros, como dice el cantar antiguo:

Desde Gormaz á Calatañazor

Perdió Almanzor

Sus huestes y Atabor.

Mas no se aseguró por esto la dominacion de los Señores de Osma. Defendida por los cristianos ó atacada por ellos contra los moros, las guerras estorbaban á Osma el reponerse de sus antiguas pérdidas. Ni el esfuerzo de D. Sancho Garcia para restaurarla en 1019, ni la vijilancia de Alvaro Bermudez, ni la bizarría de los caudillos que la tuvieron á su cargo hasta 1150, nada bastaba entonces. Pedro Nuñez de Fuente Armejl, que sacó de Castilla al niño D. Alonso para libertarlo de su tio D. Fernando II de Leon, obtuvo esta ciudad en Señorío, sin que bajo su dominio adelantase en prosperidad; y acaso fué por esto por lo que en 1170, vemos revocada la donacion que autorizó á Nuñez para firmarse en un privilegio *príncipe de Osma*, y dar á Alfonso VIII esta ciudad en arras á su esposa Doña Leonor de Inglaterra.

Vuelta á la Corona, sin embargo, el obispo de Osma D. Mendo la obtuvo por el Rey en Señorío en 1214, pero los naturales reclamaron, y hasta 1420 los obispos alcanzaron, segun el favor que disfrutaban, ó tolerancia en sus intrusiones alguna vez concesiones favorables. Vino al trono D. Juan II, y la repoblada Osma fué concedida al favorito cuya cabeza cayó en Valladolid en la plaza del Ochavo. D. Alvaro

de Luna fundó sobre Osma mayorazgo; mas alentado con su muerte en 1453, el obispo D. Pedro Montoya quiso revindicar, contra su hijo D. Juan de Luna los soñados derechos de sus predecesores. Dilatóse la sentencia por conocidas causas, y en 1503 concedió la Reina Católica á D. Diego Lopez Pacheco, el Señorío de Osma, como marido de Doña Juana de Luna, Marqueses ya de Villena.

Así los Duques de Uceda y Frias han visto ir desapareciendo entre sus manos el importante Señorío que sus antepasados alcanzaron, y las reformas de la época separan á los Lunas, por la estincion de los privilegios, del dominio del pueblo célebre, que ostenta en sus pobres chozas los fragmentos de los muros que opusieron los bravos españoles á las victorias de Pompeyo.

Examinemos pues ahora lo que queda entre las ruinas de esta ciudad importante.

C.

COSTUMBRES POPULARES.

DE JEREZ A CADIZ.

El Patron del Santa-Ceresa.

Lo mismo digo, dijo Cortado; pero para todo hay remedio, sino para la muerte; y el que V. podrá tomar, es, lo primero y principal tener paciencia, que de menos nos hizo Dios...

CERVANTES. Rinconete y Cortadillo.

III.

Las nueve y diez minutos... Tengo que esperar dos horas mortales... Irse en los faluchos es una locura, porque, segun dicen, son el purgatorio del mar (ahora juraria sin escrúpulo que son el infierno) solo falta pues decidirse por la poesia ó la prosa, mas claro, por esperar sentado á la sombra de los árboles inmediatos, dedicado á dulces meditaciones ó en la casa próxima del montañés en amigable departamento con suculentas ruedas de salchichon, doradas sevillanas, pan ídem y acariciando una caña de lo bueno: mi boca se abrió, sentí una punzada aguda en el abdomen, y sin aguardar á mas, me lancé por instinto hácia la puerta de la fonda llamada Buenavista, dejando obrar á la materia bruta con notable detrimento del epílogo de un drama que estaba traduciendo en octavas reales, y cuya escena cuarenta pensaba terminar bajos los árboles ya citados.

Antes de entrar, viendo en un poste el anuncio de los vapores se me ocurrió la malhadada idea de tomar el billete con anticipacion, malhadada repito, pues de ella nacieron todas mis desgracias.

La ventanilla estaba cerca, di cuatro pasos, y al quinto me estrellé contra un coloso que con voz ronca me dijo reponiéndose: «¿Zeñorito va zumersé á Cais?—Si—Señor (repuse incautamente y turbado aun con él encuentro) — «Puz vamoze que ze larga Zanta-Tereza; á zumersé es- taba aguardando—No quiero faluchos; me voy con el vapor» y ganó la ventana del despacho. El encargado á mi voz de «un billete para popa» echó rápidamente una targetilla verde sobre el angosto mostrador; al tiempo que saqué una oclentima (única moneda que poseia) y la dejé en el mismo sitio. El hombre del tropezon vió que se acercaba la crisis, y alargando su nerbudo brazo tiró al interior la targeta y colocó su mano de Etiopé sobre la aurea moneda, diciendo: «¿Zeñorito, no vé zumersé que el vapó tarda trez añoz po lo menoze en vení? » Aparteme ofendido de tamaña libertad, y el hombre-pirámide que no deseaba otra cosa, se interpuso entre el despacho y mi personilla estendiendo su palma derecha y ofreciéndome en ella la moneda que habia ocupado, regocijándose sus ojos al mismo tiempo en contemplarla. Este movimiento me desarmó y aun me animó á que mirase con despacio á aquel mozo. Tenia una figura compendio de los tipos mas encontrados del mundo, inglés por lo alto, flamenco en lo gorri-do, bronceado como los mejicanos, mirada torva y penetrante á lo árabe, nariz judia y frente africana; un marcado tinte de malicia animaba estas facciones, y en el todo habia cierta belleza salvaje que no se puede describir. Llevaba tirado atrás, y un si es no es derribado sobre la oreja derecha, bajo sombrero de hule con el ala tendida y no muy ancha, chaqueta de lienzo (en días mas felices blanco) colgada del hombro izquierdo; camisa rayada con fondo azul, cuando la chaqueta era blanca, ora parda; ancha faja morada de algodón malamente rodeada á la cintura; calzon de manga corta y zapato de cordoban con orejilla y sendos lazos. A mi alrededor se habian colocado ademas tres ó cuatro ejusdem generis que apenas dejaban rebullirme: «Señores que es esto... (dije)—Naita, zumersé ez el amo y el que le tope á la ropa ze tiene que tirá cuatro pinjá con Jozé Pernalez (contestó el personaje ya descrito) pero no ze viene zumersé?... mie que está bajando la marea: en media horita en Cais—Hombre sino quiero falucho; se va mal, caro y con pesadez—Zeñorito!... que no tengán laz gentez que isir que zumersé tiene el juisio calamocano: ¿ze camina mal en Zanta-Tereza? cuando tiene una popa como un retablo y pongo yo (pó que Dioz lo ha querido) una salea pá loz caballeroz mejó que un cojin, van como patriarcaz. Abra zumersé, loz ojaz y repare en eze barco... Ezo ze traga laz aguaz... Lo quez po laz moneaz no reñiremoz, yo me llamo Con-siensia, yevo á zumersé, y maguardo, y lo traigo aunque me venga é vasio, pó ná, zolo por el guzto é zervirlo, á mi no me yeba el interez, baxta que zumersé zea quien ez...—Si todo eso es conversacion: luego no llegaremos á Cádiz en dos horas (repuse algo blando con el incienso y las razones de aquel pua)—Déjeme jabla que un grillo vale doz calé y ze le ezcucha: ¡Conque too ez palique!... tengo yo cara é engañar á zumersé (dijo Pernalez cuando drándose y tirando para atrás el sombrero con la punta del pulgar.) Ya ze vé como hay tanto pinchoz en el ofisio ze cree... y unóz pierden por otroz... Lo quez á Cais yegamoze

antez é isir Jezú, la mar eziá como un plato, la marea alta y laz rompientez no ze zienten, mie zumersé aquel barquillo que crusa ahora la barra, va é bolina, cómo juye!!... y ezo que tiene la vela como una selosia é barbero, que la mia eziá nuevesita... laz nueve y media zon, zino eztamos en la bahia á laz diez, que me vea ajogao en sieno... y diciendo y haciendo me iba empajando, de modo que casi ya estaba en el embarcadero de madera al pie del cual se agrupaban los faluchos. — «Al fin si nos fuéramos ahora (dije con medias palabras) tal vez me decidiria; pero si V V. lo que quieren es embarcar pasajeros y luego no salen hasta que tiene buen flete — «Zeñorito !!! me paese que miz pro-seerez no sdn pá hablá deze moo, ahora miz mismo muz largamoz y ya no ze embarca aunque viniera el Rey de Ezpaña ó la Zantizima Trinia: *Chiquiyo* (añadió levantando la voz, estendiendo el brazo y dirigiéndose á la tripulacion del falucho) *arria esa vela: Zancote toma ezaz palancas y al avio que ya ez hora é dirnos*. Zeñorito vamo al bote. — Pero hombre, sí...» No dije mas porque casi en volandas me hicieron bajar las escaleras y me empaquetaron en un sucio y desvenojado bote entre cuatro pipas de agua y cinco seras de carbon. Entraron conmigo, á mas de Pernaes, sus espías, ojeadores y comparsa, y me persuadí de que nos ibamos al ver toda la tripulacion del falucho en movimiento, subir y bajar por el palo, aprestar las palancas, las cuerdas y sonar las garruchas.

Llegué al costado del barco que era de mala construccion, viejo; estaba pintado todo de negro con una sola franja blanca, y en la popa tenia varios garrapatos que por conjeturas deduje que decian:

Santa-Teresa.

Falucho 149.

A la mar voy

Mis obras diran quien soy.

No me pareció la vela tampoco en tan buen estado como habia dicho el Patron, pues aunque hábilmente plegada colgaban sin embargo algunos girones y á tiro de cañon se veian los remiendos de distintos matices.

Salte, no sin peligro de romperme una pierna, y me encontré ya ocupado el asiento de privilegio por un esclaustrado con aire lego, con el apéndice de una jamona rancia, tuerta y con retorcido vigote; á mas estaban ya á bordo, un artillero de mirada encendida y vinosa, un padre de familias con cinco vástagos de distinto sexo y edades, que entre todos no compondrian veinte otoños, y una vieja halduda, tabaco-sa, con dos mozas de casa llana; pero de lo mas desgarrado.

Levantaron todos confusa griteria al ver el Patron, protestando contra la iniquidad de tenerlos alli tanto tiempo en espera; traté entonces de defenderle alegando que ya nos ibamos, y todos me querian comer con su elocuencia, mientras que Pernaes viendo que le protegian la retirada, saltó en el bote y se fué otra vez á tierra sin cuidarse de las voces é impropiedades de aquellos mártires.

Contáronme entonces en monton y de barullo que hacia ya dos horas que aguardaban el momento de

partir, y que temian que aun tardase, compade-ciéndome porque habia caído en el lazo de los ardides de Pernaes. Este no venia, y lamentábase la tuerta de que no llegaria á hora de pillar á su marido en casa, mientras que el artillero le daba un fuerte pisoton y la miraba de soslayo por el lado de la ventana abierta, jurando tambien, maldiciendo, amenazando sor-verse el Oceáno y comerse de un bocado á Cádiz; se impacientaba el lego, el fecundo marido acallando su numerosa y chilladora prole, suspiraba al ver tanta tardanza porque no podia encontrarse en el nacimiento de su sexto heredero, que segun decia (y era hombre de experiencia) se estaria verificando en Cádiz en aquel momento, y la vieja refunfuñaba porque no pódiamos llegar á hora de los toros, sintiendo en el alma no llevar á sus hijilas a que se divirtieran algo, ya que siempre las tenia metidas en un puño.

Vuelve en esto Pernaes repitiendo la misma ceremonia de avisar á Zancote para las palancas y al otro para la vela; pero esta vez nos levantamos á una y descubriendo la trama á los nuevos, que eran dos contrabandistas, un inglés que iba á los toros y una gitana de buen parecer, rodeamos al patron cerrándole la salida: este sin perder la calma exclamó — «Zeñorez cayá y aguantase pó la guena, que esto paeze una miza cantá zegun el ruío, ahora moz vamo al dir; estaba comprometio con ezo cabayeroz y no ez razon ejar á naide feo... *Chiquiyo arria; vamo al laz palancas*» y él mismo tomó unas cuerdas y empezó á maniobrar de aqui para allá animando á cuatro pilluelos que hacian las veces de marineros. El falucho empezó á balancearse y á cabecear, todos entonces nos llenamos de alegria poniéndonos de pie sobre los bancos para ver quedarse atras al Puerto.

Luego que Pernaes vió la gente en tan buen estado, se colocó de pie en el costado que miraba hácia tierra, y con gritos desaforados, estendiendo los brazos y dirijiéndose (al parecer) á un grupo de los del embarcadero, exclamó — «Ya me largo.... (y suspendia figurando que respondian de tierra) que?... que?... no pue zer... dile á ezo cabayeroz que á la guelta lo venden tinto.... luego me aliojarán ezo ineroz.... aunque ze vayan á dir, eztoy comprometio pá largarme.... qué ises?... (y nadie chistaba en el Puerto) y no ez rason... — Pero pae. (dijo entonces el *chiquiyo* desde la vela no vorté que ze quean loz ineroz... zaltozte en el bote y luego.... á bien que en dando la guelta pronto.. Ezo juro yo (contestó el padre) y de la boca me lo haz quitao, *chiquiyo*» Antes que nosotros tuviéramos tiempo de impedirlo ya Pernaes remaba en su bote hácia tierra.

Nuevas imprecaciones, nuevas protestas; pero todo inutil; encerrados en aquella cáscara no habia mas remedio que sufrir las despóticas disposiciones del Patron, ó arrojarse á las aguas del Guadalete como el desesperado Rodrigo.

Entró en tanto magestuoso el vapor y el estómago me empezó á dar fuertes toques á llamada, pues sus vacíos se ensanchaban considerablemente, con lo que acabé de desesperarme; el sol tambien por otra parte

nos derretía los sesos y apenas podíamos reboilarnos en tan estrecho espacio. — Quince minutos, media hora, el vapor iba ya á salir y nosotros cruzados de brazos aguardábamos el fugitivo gefe de la máquina. Rezaba el uno maldiciones y gruñía la otra injurias, aquí se protestaba, acullá se meditaba venganza, hasta que de pronto apareció el gigantesco Pernaes con un bote lleno de gente. Sin duda que lo hubiéramos desecho entre las uñas á no reflexionar que era el árbitro de nuestras vidas por una hora, y que podía con un ligero movimiento enviarnos á pescar peces á mano; no se libertó, sin embargo, de una granizada de palabrotas, que á mi ver regaló su oído.

Impávido atestó en Santa-Teresa otros seis viajeros de diversas profesiones, sexo y edades y empezó á mandar la maniobra, brillando sus ojos de gozo al ver tan bien fletado su falucho.

Tendieron la rasgada vela con notable detrimento de los sombreros de los navegantes y de la cabeza del inglés, y el barco empezó á adelantarse poco á poco ayudado de los remos y de las palancas, mientras que los marineros á compás entonaban con voz estentórea — « Quién va á Cais, que me voy. Quién ze viene. Quién va á Cais... á Cais... á Cais... á loz toroz. »

Contar los pisotones, los ahogos, los sufrimientos motivados por los perfumes indígenas de la brea y el cabotaje y los exóticos de los pasajeros, las escenas á que dieron lugar la mezcla extraña de comerciantes, gitanos, frailes, mozas del partido, beatas, tereeras, estudiantes de la tuna, chiquillos, contrabandistas, ingleses etc., los dichos de todos, las maldiciones de la tripulación y las indirectas del Patron (*Coge ese cabo, Zancote, malditaz zean laz entrañas é.... — Que quie oste, pae, gente é mundo — Oste zeñor giraldo* (1) *me está pizando y á mí ningún franchute.... — Señora que olor viene de ahí, puf. — Pues aquí no ha sido, vaya un tio. — Esta tuerta es un sol y el artillero trata de hacer una diseccton. — Ji, ji, ji, papá é me achullan*) sería cosa de nunca acabar.

El viento era bueno y caminábamos á nivel casi con el vapor, el Puerto de Santa Maria estaba ya á nuestra espalda y las olas del Océano se veían convertirse en espuma blanquísima en la rompiente de la barra; el Patron entonces quitándose el sombrero tomó un achicador (2) y dijo en tono sepulcral y solemne — « Una zalve á nueztra Zeñora pá que nos zaque con bien, y cuatro cuartoz ca uno pá laz animaz. » Todos los pasajeros estimulados por la presencia del peligro y mas por la necesidad, cumplimos con tan piadosa costumbre. — A mi ver las ánimas benditas nada participan de aquellos sufragios; á no ser que Pernaes, llamase ánimas á la tebernera y al montañés de donde bien me sé.

Fatigada mi vista con los torrentes de luz que despedía el oleage, fastidiado, saqué un Horacio en letra microscópica que casi siempre me acompañaba en

(1) Giraldo llaman en Sevilla á los altos, y como el inglés no era chico, el contrabandista le aplicó el epiteto.

(2) Una especie de paleta de madera con que hechan el agua fuera.

mis viajes, y me puse á leer la oda del « varon fuerte; » pero ¡oh estrella fatal! fue necesario dar un cuarto para entrar en el Océano y la escota arrebató de mis manos el precioso libro, no sin peligro del inglés que recibió el embion en la cintura y cayó sobre la vieja beata, pisó á la tuerta, cegó con los dedos al fraile, abolló la guitarra á uno de los estudiantes, y aplastó la chilladora prole del fecundo padre de familia.

Llegamos en fin á la bahía pasando por medio de mil buques de todas naciones, de las columnas de humo de los vapores reyes de la tempestad y de los vientos encontrados, y acompañados de una bandada de barquichuelos que de todas partes venían cargados de entusiastas por los toros y el Zeñon Paquiro. — Cádiz aunque algo desmejorada por haber perdido las galas que le prestaban las Américas, conserva todavía su grandeza, su movimiento y su vida: es una corte en miniatura.

Cada quisque daba cien vueltas y buscaba lo que no había traído, los mas listos tardaron en saltar en tierra una hora, y yo mas que todos, pues luché con una dificultad insuperable al levantarme, los pantalones (blancos eran por cierto) formaron estrecha liga con el banco, gracias á la terciaria del alquitran que con el calor del sol y el mio se puso como unas mieles, de modo que me pinté como es desuponer.

El Patron con el achicador, cobraba á la salida haciéndose el olvidadizo si era necesario volver algo, y los oficiosos pilluelos del muelle rodeaban á todos los pasajeros alegando por derechos para conducir el equipage haberlo tocado el primero, ó se ofrecían á limpiar las botas, la ropa, enseñar las calles y hacer los mandados con aquella viveza y gracia propia de los choros (1) de Andalucía.

Coloquéme un pañuelo en los riñones, que colgando airoosamente disimulaba la mancha horrible del embes, y renegando del Santa-Teresa y de su Patron fui á vestirme para los toros... Pero los toros de Cádiz bien merecen un artículo aparte y humor mas festivo que el que ahora me domina.

J. GIMENEZ — SERRANO.

BIBLIOGRAFIA.

Acaba de publicarse la última entrega del tomo II de la obra *Personajes célebres del Siglo XIX, por uno que no lo es*, y comprende la Biografía y retrato de D. F. Martinez de la Rosa. En los dos tomos publicados hasta ahora, figuran entre otros personajes extranjeros los españoles Jové Llanos, Florida-blanca, Orfila, Alvarez, Leon, Gravina, Calomardo, el Empecinado, Morillo. Se reparte una biografía con su retrato cada domingo. El lujo de esta obra y su baratura le han atraído el merecido aprecio del público.

Se suscribe en Madrid en las librerías de Jordan y Cuesta, y en las Provincias en los mismos puntos que al SEMANARIO.

(1) Nombre que dan en Sevilla y Granada á los ladrones en miniatura.